

## Experiencias en la alcoba: intimidad y subjetividad\*

Cristina Palomar\*\*

¿Qué es lo que estuvo en la prefiguración de un espacio propio, que esté separado del espacio ocupado por los demás –con quienes se comparte la vivienda– y que pudiera albergar experiencias también distintas de las vividas colectivamente?, ¿cuántos distintos deseos estaban implicados en las diversas maneras en que dicho espacio se ha configurado en el tiempo y en el espacio?, ¿qué tipo de subjetividad adviene en ese nuevo habitáculo? Es posible que el hecho de imaginar y construir un mundo propio, completo y cerrado –que en sus límites físicos contenga todo aquello que no solamente sea necesario y significativo para quien lo imagina, sino que además exprese en su configuración, su diseño y sus elementos– hable de los rasgos de quien lo habita y del uso que le da. Esa habitación podría ser la referencia perfecta de la subjetividad de su morador y, al mismo tiempo, la puesta en escena simbólica de una nueva subjetividad que necesita ese espacio pero que también encuentra ahí el lugar para desplegar su inédita existencia. Es decir, esa habitación podría ser entonces un texto posible de ser leído, compuesto de signos de diversos tipos que hablan de su habitante en distintos planos y sentidos. O todo un discurso acerca de la subjetividad y de la experiencia, situadas en el tiempo y en el espacio.

\* Michelle Perrot, *Histoire de chambres*, Éditions du Seuil, colección “La Librairie du XXI<sup>e</sup> siècle”, París, 2009; traducción al español de Ernesto Junquera: *Historia de las alcobas*, Fondo de Cultura Económica y Ediciones Siruela, México, 2011. La estructura del libro se compone de una introducción, 10 capítulos, un epílogo, agradecimientos y un índice onomástico, en 353 páginas.

\*\* Psicoanalista y doctora en antropología social, profesora-investigadora del Departamento de Estudios en Educación de la Universidad de Guadalajara, investigadora nacional nivel II; [crispalvertina@hotmail.com].

Probablemente reflexiones similares a éstas estuvieron entre los motivos que llevaron a la conocida historiadora y feminista francesa Michelle Perrot (París, 1925) a escribir el libro titulado *Historia de las alcobas*, de reciente aparición en México gracias al Fondo de Cultura Económica y a Ediciones Siruela. Y digo “probablemente” porque no es esto lo que menciona explícitamente como las razones por las cuales escribió este libro; lo que dice en la introducción, en referencia a los móviles personales para elegir trabajar acerca de “un lugar lleno de intrigas y recuerdos”, es lo siguiente: “un cierto gusto por la interioridad, inspirada en la mística de los conventos para muchachas —la cual más tarde comprendería hasta qué punto estaba impregnada por la época clásica—, en el imaginario de los cuentos y sus maravillosas camas con dosel, en la enfermedad vivida durante la guerra en la soledad angustiosa de una gran casa chejoviana, en la sombra fresca de la siesta en los calurosos veranos de un Poitou cuasi español, en la turbación sentida al entrar en una habitación con el ser amado, en el placer de cerrar la puerta en un hotel de provincia o del extranjero tras un día sobrecargado y repleto de palabras vacías o inaudibles” (2011:13).

Michelle Perrot es muy conocida en el mundo de la historiografía francesa, pero también en el del feminismo académico. Sus primeros trabajos fueron en el campo de la historia social, pero progresivamente fue abriéndose a otros temas de historia. Tuvo mucha difusión con los trabajos que hizo, primero, con Philippe Ariès y Georges Duby, *Histoire de la vie privée (Historia de la vida privada)*, y luego con el que hizo, codo a codo, con el mismo Duby para lograr la monumental *Histoire des femmes (Historia de las mujeres)*. Participó también en la *Histoire de la jeunesse (Historia de la juventud)* con G. Levi y J. C. Schmitt. Gran parte de sus artículos feministas están reunidos en el texto titulado *Les femmes ou les silences de l'histoire (Las mujeres o el silencio de la historia)*, y el trabajo que realizó con Michel Foucault (de quien era colega y amiga) se publicó con el título de *L'impossible prison (La imposible prisión)*. Posteriormente, Perrot siguió trabajando sobre el sistema penitenciario, y sus resultados fueron publicados en *Les ombres de l'histoire. Crime et châtimeut au XIXe siècle (Las sombras de la historia. Crimen y castigo en el siglo XIX)*. Perrot misma dice, en otro

lugar de la introducción al libro que hoy se reseña, que sus centros de interés han girado siempre en torno del espacio privado, lo cual se ha visto en sus trabajos acerca de la historia social de la vivienda, la de los trabajadores, la de las mujeres, la historia carcelaria y la historia estética. Finalmente, dice Perrot, la alcoba cristaliza las relaciones entre espacio y tiempo.

En este sentido, podría decirse que la *Historia de las alcobas* representa una especie de meta en el trabajo de Michelle Perrot. Precisamente, parte de la riqueza del libro tiene que ver con la manera en que la autora utiliza en su confección el conjunto de saberes que ha venido acumulando en la larga trayectoria trazada por sus investigaciones sucesivas. Por otra parte, este trabajo no es una historia cronológica de la alcoba; la autora misma, dice:

yo no quería hacer un libro de historia. Siempre he hecho libros, digamos, comprometidos, sobre el mundo obrero, la historia de las mujeres, con las responsabilidades editoriales, las reglas universitarias... Esta vez, yo quería verdaderamente hacer un libro para mí; libre, con mis placeres, mis deseos. En un instante tuve, incluso, el deseo de que se olvidara que soy historiadora. No he querido hacer una historia general, ni una enciclopedia, ni un diccionario, sino un libro que entreabra puertas, una invitación a un viaje.<sup>1</sup>

De hecho, la *Historia de las alcobas* de Perrot, más que esa exposición cronológica que muchos historiadores utilizan, es un trabajo que recuerda de cierta manera la investigación etnológica de Pascal Dìbie, titulada *Ethnologie de la chambre à coucher*<sup>2</sup> (*Etnología de la alcoba*), ya que se trata de un largo recorrido con tintes de ilustrador y gozoso

<sup>1</sup> Entrevista a Michelle Perrot por Gilles Heuré, titulada *Michelle Perrot: "La chambre est le lieu des femmes"*, y publicada en Télérama.fr el 5 de diciembre de 2009. Disponible, todavía en internet el 28 de noviembre de 2012, en [<http://www.telarama.fr/livre/michelle-perrot-les-positions-du-corps-pendant-le-sommeil-constituent-un-objet-anthropologique-formidable,50028.php>]. La traducción al español de la cita es de CPV.

<sup>2</sup> Este libro fue traducido al español con el título *Etnología de la alcoba. El dormitorio y la gran aventura del reposo de los hombres* y fue publicado por editorial Gedisa, Barcelona, en 1999.

paseo, en el que el lector va conociendo los diversos elementos del objeto de análisis propuesto por la autora y la manera en que la habitación se va dibujando poco a poco en el transcurso de un “largo siglo cameral”, que establece Perrot desde el Renacimiento hasta la década de 1960 (con algunos *detours* a la época antigua, por un lado, y por el otro, hacia la época contemporánea). La diferencia de este trabajo de Perrot con el de Dibie es que este último está centrado en el dormir y el reposo como fenómenos culturales, y más que la alcoba, es la cama el ámbito en donde se sitúa dicho fenómeno, mientras que en la *Historia de las alcobas* es la habitación misma –que contiene el lecho pero no solamente a éste– el foco de la investigación de Perrot, de una manera más amplia y vinculada con una serie de experiencias que tienen lugar aquí. Porque el papel de la experiencia-en-la-habitación es fundamental para esta historiadora, quien enumera algunas de las más importantes:

el nacimiento, el reposo, el sueño, el deseo, el amor, la meditación, la lectura, la escritura, la búsqueda de uno mismo o de Dios, la reclusión voluntaria o forzada, la enfermedad, la muerte... es el escenario de la existencia, o al menos de sus mecanismos, en el que los cuerpos, despojados de máscaras, se abandonan desnudos a las emociones, a la pena, a la voluptuosidad (2011:13).

Michelle Perrot, en el inicio de su estudio, plantea preguntas que alimentan la curiosidad del lector: “¿qué representa la habitación? ¿Qué significa en la larga historia de lo público y de lo privado, de lo doméstico y de lo político, de la familia y del individuo? ¿En qué consiste la economía ‘política’ de la habitación?” (2011:14), y de manera general, adelanta una respuesta resumiendo su manera de entender las alcobas: “La habitación como átomo, como célula, remite a todo aquello de lo cual forma parte y de lo que es partícula elemental...” (2011:14).

La alcoba individual nació de una innovación en la arquitectura de interiores que daba a los habitantes de una casa mayor independencia entre sí. En este sentido, el nuevo espacio doméstico puede ser visto como una conquista deseada o como un castigo padecido,

pero más allá de esto, la alcoba se conforma como un espacio vital a resguardo de la mirada de otros e inventada de mil maneras. Por eso Michelle Perrot habla de *las alcobas* en plural, y asocia su historia a la historia de la intimidad y de la individualidad que, ciertamente, no es la historia lineal y estratificada que imprime una continuidad integradora en la diversidad de formas que toma la alcoba en distintos momentos y lugares; se trata, más bien, de una historia marcada por los tiempos de los usos implicados en los estilos de vida. El tiempo es, entonces, hecho de repeticiones y discontinuidades.

Con la intención de marcar un punto a la aparición de la alcoba, Perrot habla de la *kamara* griega, pero también del posterior *cubiculum* romano y, después, de la *camera* latina, y continúa con la invención de la bóveda y del camarote marino. En todos esos casos, dice la autora, se perfila la idea de límites, de cerramiento, de seguridad e incluso de secretos. Más adelante, Perrot toma la idea de Diderot acerca de las configuraciones jurídica y política de la habitación o *cámara*, como espacio donde la gente se reúne para diferentes asuntos. A partir de ahí se desarrolla la idea de que hay una serie de relaciones complejas entre lo doméstico y lo político y sus correspondientes espacios anteriormente confundidos; esto es bastante obvio en el nombre que se otorga los espacios que son sede del poder, por ejemplo, en la democracia, la Cámara de Diputados que, a diferencia del foro público, se constituyó como un espacio privado. El mismo término de *cámara* va adquiriendo acepciones que tienen distintas implicaciones, señala Perrot.

Poco a poco la alcoba o habitación se convierte en un espacio cada vez más especializado y sujeto a las reglas de la urbanidad y el sentido de la intimidad, así como subordinado a las nuevas formas de la vida familiar y al proceso mismo de individualización. Con su trabajo, Perrot se propone rastrear en el proceso de configuración de esa alcoba “las múltiples genealogías, las líneas melódicas en las que se mezclan la religión y el poder, la santidad y la enfermedad, el cuerpo y el espíritu, el sexo y el amor” (2011:21). Precisa la autora que su trabajo trata sobre todo de la habitación occidental y, más precisamente, de la habitación francesa entendida como santuario de la privacidad.

Una de las fuentes usadas por Perrot es la literatura y la poesía, ya que, dice, la habitación es escenario frecuente para la escritura, pero también para lo escrito: nace como espacio literario; Balzac, Zola y Flaubert son revisados para entender qué representa la habitación en la intriga y en las estructuras significativas de sus obras. Pero así como a la historiadora le interesan las representaciones literarias y poéticas de la habitación, también le interesa su iconografía, por lo cual reflexiona acerca de su aparición en distintas expresiones pictóricas (Van Gogh o los impresionistas holandeses) y en la fotografía artística (Atget).

Posteriormente, en su libro Michelle Perrot da paso a un acercamiento a múltiples habitaciones, luego de afirmar que todas ellas están “atravesadas, cercadas y disueltas por la historia...” (2011:26). De esta manera, explora la cámara del rey, las alcobas, la habitación particular, la habitación de los niños y de las damas, las habitaciones de hotel, las habitaciones obreras, las habitaciones de enfermos con sus lechos de muerte, las habitaciones clausuradas y de encierro y, por último, las habitaciones fugaces. Con esta estructura, Michelle Perrot construye un relato disperso y fragmentado que inicia con la exploración de la habitación del rey como el grado cero del espacio privado que, sin embargo, es el punto de partida de la lucha por la intimidad en el contexto del mundo social. Esa lucha, que desemboca finalmente en la conquista de la intimidad buscada, paradójicamente produce otros frutos: al mismo tiempo se encontraba la soledad que, más allá de abrir el espacio de producción del sí mismo, va generando también un espacio para el encierro y el aislamiento.

No es de extrañarse que, al ser Perrot una gran historiadora de las mujeres cuyo trabajo ha representado una importante reflexión sobre la producción del género a través del tiempo, en su *Historia de las alcobas* asigne un lugar especial al papel de las alcobas de las mujeres. En la entrevista antes citada, se le preguntó justamente si la alcoba es, antes que nada, un espacio ocupado por las mujeres, a lo que respondió:

Mientras que el espacio de los varones era el exterior, las mujeres permanecen en el interior del hogar. Con el deseo, que se desarrolla poco

a poco, de conseguir un rincón para ellas. Es un elemento crucial en la representación que los teólogos y filósofos se han hecho de las mujeres. Emmanuel Levinas (1905-1995) y antes que él, Emmanuel Kant (1724-1804) han cultivado la analogía feminidad/virginidad/interioridad/casa/alcoba. Piense en las representaciones de la Anunciación para tener una idea del modelo de alcoba de las jóvenes: la Virgen, con ese pequeño lecho, virginal, bien hecho, es justo el modelo de la joven muchacha.

En el apartado final del libro, Perrot parece querer concluir diciendo que el orden de la habitación reproduce el orden del mundo doméstico, del cual ésta es una partícula elemental. Sin embargo, es posible decir que su trabajo desborda con mucho esa sumaria afirmación al haber recorrido y reseñado, con gran complejidad, las transformaciones de la alcoba que va reconstruyendo.